Edades perdidas

EL légamo perdido de la humanidad primitiva. El barro con el cual unas invisibles manos divinas hicieron al hombre primigenio. Las grandes mariposas que volaban alrededor suyo. Los reptiles que mansamente se anudaban a sus pies en acto de amor. Las iguanas asomando su nariz por en medio de un follaje expresionista digno del aduanero Rousseau. El hombre en fin, dueño tan sólo de su cuerpo y de su alma o lo que es lo mismo, dueño de su cadáver. Es lo que nos encontramos de bruces ante el libro Edades Perdidas de Vicente Gerbasi. Demasiado he escrito yo y demasiado han escrito otros para poder decir algo nuevo acerca de este gran poeta nuestro. Sin embargo, el mismo poeta se encarga de darnos nuevas visiones, que si bien recuerdan a sus anteriores hallazgos, no dejan nada que desear en cuanto a novedad.

Estoy aquí en mi casa con el libro de Vicente en la mano. Frente a mí está el poeta José Sellán de Huesca a quien le dicto estas líneas. Hojeo al azar el libro de Gerbasi y me encuentro con los siguientes versos del poema Guayana:

Se desprende un fulgor de hojas
un trueno que oscurece las cascadas.
Estoy abandonado, buscador de poesía.
Así he perdido diamantes
viendo una orquídea
en el brillo de la lluvia.
Después la noche espanta
la montaña de las constelaciones.

Le pregunto yo a mi poeta amanuense: ¿No te parece que allí está Vicente Gerbasi, el Gerbasi de siempre? ¿No te parece que allí está más depurado, más económico, más real y transfigurado? Mi amanuense calla. Yo sé que él tiene en las cámaras ocultas de su recuerdo los versos de aquel libro singular de Vicente: Retumba como un sótano del cielo y sé al mismo tiempo que él quisiera expresar su maravillamiento frente a esos versos, pero prefiere dejar que lo haga yo porque yo tengo más experiencia para decirlo.

La verdad es que nos encontramos frente a un Vicente Gerbasi que está a un tiempo y cercano de sus primeros grandes poemas. Está alejado por la forma poética que utiliza, que es de versos cortos de arte menor, casi siempre alusivos y muy pocas veces directos, pero también está cercano a su antigua poesía por la fidelidad al tema que le ofrece la Naturaleza. Por ejemplo cuando nos dice en el poema Eclipse de sol en Chile:

Una penumbra de pájaros
se ahonda en las hojas de los árboles.
Un rojizo nevoso
en la montaña
oculta el día.
Cantan los gallos entre los girasoles.
Los viñedos oscurecen
sus racimos morados
y la noche suena con un frío de carretas.

Ahora bien, la potencia imaginativa de Vicente Gerbasi, no se agota en la pura contemplación de la naturaleza virgen y umbrosa; Vicente sale también a buscar las playas en donde no hay más árboles que las monstruosas flores del cielo. Allí en una playa calcinada bajo el sol del verano, Vicente Gerbasi se encuentra a una gata y le dice

Gata,
tus ojos verdes
eran solitarios en mis ojos.
Bellos eran tus senos
y tus muslos
y la noche fosforescente
en las olas del mar.
No volveré a verte,
gata arenosa.

Las Edades Perdidas de Vicente Gerbasi son lo mismo las edades antiguas que la edad presente; al fin y al cabo se trata de descubrir lo que hay de primitivo en nuestra potencia de imaginar, es decir, en eso que nos acerca a los dioses, ya que los dioses cuando nos hicieron dejaron la imaginación como un don olvidado en nuestro cuerpo.

Ludovico Silva